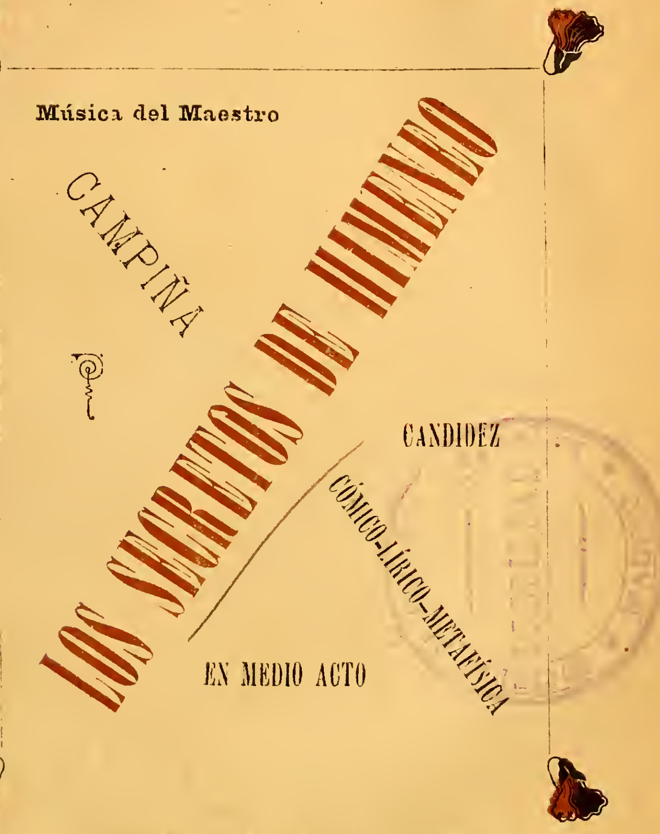PEDRO CRUZ BRUN ❖ MANUEL FONTANELLAS



LOS SECRETOS DE HIMENEO

CANDIDEZ CÓMICO-LÍRICO-METAFÍSICA

EN MEDIO ACTO

Música del Maestro CAMPIÑA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12.

1911

Los Secretos de Himeneo.

CANDIDEZ

CÓMICO-LÍRICO-METAFÍSICA EN MEDIO ACTO

ORIGINAL DE

PEDRO CRUZ BRUN Y MANUEL FONTANELLAS

MÚSICA DEL

MAESTRO CAMPIÑA

Estrenada con extraordinario éxito en el ROYAL KURSAAL la noche del 25 de Enero de 1911: : : :



MADRID

Imp. y Est. de Antonio Gascón
Colegiata, número 6.
1911

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AMALIA, ingénua..............	Srta. de VICENTE
CONSUELO, *demi-vierge*.........	» RUIZ-PARIS
ARMANDO, inocentón..........	» VARGAS
D. RICARDO, sicalíptico........	Sr. MUÑOZ

(Derecha é izquierda las del actor).





ACTO ÚNICO

Gabinete coquetón con entradas á derecha é izquierda. A derecha una *chaisselongue* y junto á ella una mesita, varias sillas por la estancia y al fondo un biombo.

ESCENA PRIMERA

AMALIA ¡Cuánto tarda Armandito! (Impaciente.) Si yo fuera hombre no haría eso sabiendo que me esperaba mi prometida. (Se sienta en la *chaisselongue*.) Pues señor ¿qué será el ser prometida de Armandito?... !Qué tontísima soy! Eso es... que nos casaremos cuando él termine su carrera. (Pausa pensativa.) Y qué será casarse?... ...Pero, Dios mío ¿por qué serán tan largas las carreras?

ESCENA II

DICHA Y ARMANDO

ARMANDO (Desde la puerta de la derecha.) ¿Se puede?

AMALIA (Con alegría.) ¡Ya está aquí! (Sin mirar á la puerta.) Me haré la incomodada.

ARMANDO (Asomando de nuevo la cabeza.) ¿Se puede?

AMALIA (Volviéndose.) ¡Ah! ¿Eres tú, Armandito? ¡Pasa, pasa faltón!

ARMANDO (Entra mirando por la escena y queda parado en el centro de ella.) ¡Caray! ¿Estás sola?

AMALIA Solita.

ARMANDO Entonces me voy.

AMALIA ¿Por qué?

ARMANDO No sé si debo...

AMALIA ¡Qué tonto! ¿No eres mi prometido?

ARMANDO Sí.

AMALIA Pues entonces... es igual que antes.

ARMANDO (Avanza con timidez sentándose en el later l opuesto.) Es que antes solo éramos primos. (Pausa larga.)

AMALIA (Suspirando.) ¡Ay! (Armando se vuelve bruscamente.) ¡Ay! (el mismo juego.)

ARMANDO ¡Amalia!

AMALIA ¡Armandito!

ARMANDO ¿Qué?

AMALIA ¡Ay! (Armando se levanta y dirígese rápidamente hacia derecha.) ¿Te vas... Armando?

ARMANDO (Volviéndose.) Si no te callas, sí.

AMALIA ¡Qué ridículo! El suspiro es un período de desahogo del corazón oprimido.

ARMANDO (Intentando retirarse.) Entonces volveré cuando acabe el período.

AMALIA No, monín, no te vayas. Te prometo no volver á suspirar.

ARMANDO Si es así, me siento.

AMALIA ¡Aquí, aquí! (Armando se sienta junto á ella respetuosamente. Con mucha ingenuidad tras una pausa corta.) Díme, Armandito, ¿qué es el matrimonio?

ARMANDO ¿El matrimonio?

AMALIA Sí.

ARMANDO Pues... el enlace legal de dos personas de distinto sexo.

AMALIA ¿Y qué es el sexo?

ARMANDO ¡Atiza! Pues sexo es una... un... Bueno, algo que distingue al hombre de la mujer.

AMALIA ¿Y en qué se distingue?

ARMANDO (Ríe picarescamente.) En una cosa muy larga para explicada así de pronto.

AMALIA ¡Pues yo quiero saber lo que es el matrimonio! (Acariciándole) Anda, dímelo.

ARMANDO (Separándola.) Pero... si no me lo han enseñado todavía.

AMALIA ¡Qué rabia! (Transición.) ¡Ah! ¿No vas á decir nada?

ARMANDO ¿De qué?

AMALIA Acércate más. (Atrayéndole hacia sí.) Vamos á dar lección de matrimonio.

ARMANDO ¿Eh?... (Separándola sorprendidísimo.) Pero, chiquilla, ¿qué dices?

AMALIA (Cogiendo un librito de la mesa.) Este librito nos lo explicará todo.

ARMANDO (Cogiendo el libro.) ¡A ver, á ver! (Leyendo.) «Los amores de Flérida y Narciso.» (Dejando el libro, que ella recoge.) ¿Quién te ha dado esto?

AMALIA Lo he cogido en la biblioteca del tío, pero no quise leerlo hasta que tu vinieras. (Acercándose mucho.) ¿Quieres que te lo lea?

ARMANDO ¿Y si dice alguna cosa que no deban saber las señoritas?

AMALIA Pues... ya me dirás cuál es para que se me olvide. (Di pónese á leer.)

ARMANDO ¡Mira, Amalia, no leas!

AMALIA Entonces me enfado.

ARMANDO Bueno, lo que quieras. ¡Nunca he de quedar encima de ti!

AMALIA Escúchame y no interrumpas. (Leyendo.)

Era una pastora,
Flérida llamada,
con ojos de cielo,
con labios de grana,
con perlas por dientes,
con cutis de nácar,
con blondos cabellos
y negras pestañas.
Del pastor Narciso,
guardador de cabras,
la hermosa pastora
se hallaba prendada.
Más era la bella
niña casquivana
y á su pastorcillo
robó pronto el alma.
Con cariño ardiente,
con dulces palabras,
románticas frases
y tiernas miradas,
al gentil mancebo
de fiereza y saña
en dulce cabrito
tornó la muchacha.
Y así se comprende
que allá en la montaña,
mientras pico en pico
las cabras triscaban,
Flérida riera
y el pastor llorara.

(Dejando de leer.) ¡Qué mala! Yo no habría hecho esas cosas contigo. (Aproximándose mucho.) ¿Verdad que era muy mala esa pastora?

ARMANDO (Separándose.) Sí. Pero no te acerques tanto, que pueden entrar los tíos.

AMALIA (Enojada) ¡Bobo! ¡Ya no leo! (Deja el libro.)

ARMANDO (Cogiendo el librito.) Pues leeré yo. (Leyendo mientras á ella se le pasa el enfado.)

La pastora y el pastor
juntos pasaron su vida
llevándola tan unida
que aumentó su tierno amor,
y, si turbado el galan
se mostraba ante la bella,
más turbada estaba ella
viendo su amoroso afán.
Juntos los riscos saltaron,
juntos el llano corrieron,
juntos al monte subieron,
juntos también se bajaron.
Mientras las cabras guardaban
tocaban el caramillo
y al descuidado chiquillo
las cabras se le escapaban;
pero ella se lo advirtió
y, reuniendo la manada,
en el redil de su amada
Narciso, al fin, la metió.
Sus manjares, muy frugales,
recolectaba el muchacho
trepando con un capacho
á los árboles frutales
y, al repartir, mil quimeras
con su amante ella tenía,
pues cuando él higos quería
lo contentaba con peras.
De comer al terminar
cogía el pastor la cesta
y, para dormir la siesta,
buscaba fresco lugar.
Bajo el frondoso ramaje
de alguna selva tupida
con su Flérida querida
se metía en el follaje;
y, ya en oculto sendero,
de algo tenía un antojo
pero, demostrando enojo,
ella decía:—¡No quiero!

AMALIA (Interrumpiéndole.) ¡Qué idilio tan bonito! Yo quisiera ser la pastora y que tú me tocases el caramillo.

ARMANDO ¡Vaya un capricho!

AMALIA (Muy melosa.) Oye, primito, ¿tendrías tú antojos como Narciso?

ARMANDO (Dejándose acariciar.) No lo sé, primita.

AMALIA (Con mucha coquetería.) ¿De veras?... (Se abrazan y poco á poco aproximan sus cabezas. Consuelo asoma por la puerta de la derecha y los contempla un momento).

ESCENA III

DICHOS y CONSUELO, que sale cuando van á besarse.

CONSUELO (Con sorna) ¡Hola! Amalia (Esta y Armando levántanse asustados.)

AMALIA Buenos días, Consuelito. (Se besan.)

CONSUELO (Con intención.) ¿Estorbo?

AMALIA No, rica; llegas oportunísimamente.

CONSUELO Entonces me figuro lo que hacían ustedes.

AMALIA ¡Qué tonta eres!

ARMANDO Consuelito, ¿ha venido usted con su tutor?

CONSUELO Está saludando á sus tíos.

ARMANDO (Dispuesto á retirarse.) Pues con permiso de ustedes.

AMALIA Armandito, ¿quieres comprarnos una cestita de dulces?

ARMANDO No se me olvidará. Hasta luego (Aparte al mutis.) D. Ricardo me lo explicará todo (Váse por derecha.)

ESCENA IV

AMALIA y CONSUELO

CONSUELO ¿Qué hacías con tu novio?

AMALIA Leíamos un cuento.

CONSUELO ¿Un cuento?

AMALIA Sí, de amor.

CONSUELO ¿Y para qué leíais esas tonterías?

AMALIA Para enterarnos de una cosa.

CONSUELO ¿Pero no lo sabe Armando?

AMALIA Eso no se estudia en su carrera. Tú quizás lo sepas por tu novio.

CONSUELO ¿De qué se trata?

AMALIA De saber qué es el matrimonio.

CONSUELO ¡Toma! Pues casarse.

AMALIA ¿Y después?

CONSUELO Divorciarse.

AMALIA ¿Y en medio?

CONSUELO ¡Qué preguntas tienes! Yo no lo sé.

AMALIA ¿Por qué no te lo explica tu novio?

CONSUELO Dice que es pronto para que me entren ciertas cosas.

AMALIA ¿Quieres que se lo preguntemos á tu tutor?

CONSUELO Ya se lo he preguntado.

AMALIA ¿Y qué te dijo?

CONSUELO Se puso un dedo en la boca para que me callase.

AMALIA Pues yo no me hubiese callado.

CONSUELO ¡Si no me callé! Pero bajó el dedo y...

AMALIA ¿Qué?...

CONSUELO ... por preguntona me regaló una polvera (sacándola del bolsillo de mano.) Mira que monada.

AMALIA Es lindísima (examinándola). ¡Calla! Esta polvorera tiene su misterio. ¿Para qué te la regaló?

CONSUELO ¡Toma! Para echarme polvos.

AMALIA Pues en ellos está el secreto. Ahora recuerdo que mi profesor de música me trajo ayer una canción para que me la aprendiese.

CONSUELO ¿Cómo se titula?

AMALIA El schotis de «Las polveras».

CONSUELO ¡Anda! Ese lo sé yo también. Pero ¿qué tiene que ver con lo que hablamos?

AMALIA Es que el profesor me dijo que todas las mujeres debían sabérselo de memoria.

CONSUELO ¿De veras?

AMALIA ¡Como que no se fué hasta que me enseñó la pieza!

CONSUELO ¿Tardaste mucho en aprenderla?

AMALIA ¡Quiá! Me entró enseguida.

CONSUELO ¡Mira que es larga y difícil!

AMALIA Pues yo me la se toda. ¡Y eso que tiene un par de bemoles!...

CONSUELO No, hija; son sostenidos. ¿Vamos á cantarla?

AMALIA Vamos.

CONSUELO Pero tenemos que ponernos en... *deshabillé.*

AMALIA (Aligerándose de ropa.) No importa.

CONSUELO (El mismo juego.) ¿Y si viene alguien?

AMALIA Ya pedirá permiso. ¡Ah! Me faltan los polvos (Cogiendo una polvera de la mesita. Consuelo coge la suya.) Pero aquí hay repuesto. (Avanza al proscenio ciñéndose las formas.)

CONSUELO (Ciñéndose también.) Sí; estamos bien provistas.

AMALIA Además, que si faltasen, ya nos los traerían estos caballeros. (Por el público.) (A la orquesta) Maestro, ¿nos hace usted el favor?...

MUSICA

AML. Y CON. Ricos polvos la mujer
se ha de echar
si la quiere algún galán
pues su amante habrá de olor
y tocar
al saciar su ardiente afán.
(Mostrando las polveras.)
Vean señores
nuestra polvera,
que es caprichosa
que es de primera.
(Sacando las bor'as.)
La borlita es tan suave
que á mi cutis da placer
impregnada de polvitos
como ustedes pueden ver.
(Dándose polvos paseando.)
Los polvos que el mejor perfume tengan
serán mis favoritos
pues siempre el buen olor hará que sean
tan gratos los polvitos
y obtengan tal favor en el capricho
voluble de mi amante
que por tan ricos polvos al fin quede
rendido y jadeante. (Bailan.)
(Volviendo al proscenio.)
Repare usted
qué buen olor
y dígame si no es halagador
el adorar
á una mujer
que así se afana por hermosa ser.
Repare usted
qué buen olor
y sígame si usté es conquistador
para probar
si puede ser
que un hombre se contente con oler.
(Bailan juntas, llevando el contrapunto con la boca cerrada y dirigiéndose hacia izquierda. Al público, al mutis.)

Si usté quiere pasar
mi polvera probará
(Mutis izquierda y cesa la orquesta.)

ESCENA V

ARMANDO y DON RICARDO, por derecha.

HABLADO

ARMANDO (Saliendo.) ¡Qué cosas se aprenden!

D. RICARDO (Olfateando.) ¡Uf! ¡Qué olor á polvos! (A Armando.) Oye ¿te ha enseñado Consuelito su polvera?

ARMANDO No, señor. Por cierto que al salir á buscarle á usted la dejé aquí con Amalia.

D. RICARDO ¿Las dos solas...? ¡Malo! ¿Y donde están?

ARMANDO (Mirando por la escena.) ¡Qué se yo! (Yendo hacia izquierda.) ¡Chist!... ¡Calle usted! Están aquí, en la alcoba. (Observa al paño sigilosamente).

D. RICARDO (Yendo hacia izquierda.) ¡Niño! que eso está muy feo. (Retira á Armando.) ¿Te has creído que ahí dan bollós? (Se pone á observar.)

ARMANDO (Cogiéndole de un brazo.) ¡Pero, D. Ricardo!...

D. RICARDO (Desasiéndose sin dejar de mirar.) ¡Silencio, niño! (Suena dentro el timbre del despertador.)

ARMANDO ¿Qué es eso?

D. RICARDO ¡El despertador! (Yendo presuroso hacia derecha, llevándose á Armando.) Vámonos Armando, que van á salir.

ARMANDO Pero...

D. RICARDO ¡Vete, véte! (Empuja á Armando que váse por derecha. Cierra la puerta apresuradamente y ocúltase tras el biombo.)

ESCENA VI

AMALIA y CONSUELO, que salen por izquierda, aún más ligeras de ropa que se fueron.

AMALIA ¡Maldito despertador!

CONSUELO Ha sonado en lo mejor del sueño.

AMALIA ¿Qué soñabas tú?

CONSUELO ¿Y tú?

AMALIA (Suspirando voluptuosamente.) ¡Ay!

CONSUELO (El mismo juego.) ¡Ay!

MUSICA

CONSUELO Soñé que al fin llegó el día
de mi boda y al andén
mis amigas acudieron
á verme tomar el tren.
AMALIA Cerca de Torrelodones
en un túnel penetró
y al notar que estaba obscuro
mi novio me la... (Suena el timbre del despert dor.)
LAS DOS ¡Ay, Jesús! Qué horror
tengo al timbrecito
del despertador.
Siempre ha de sonar
antes que mi sueño
pueda terminar.

—

CONSUELO Soñé que estaba casada
con un apuesto galán
y que en la noche de novios
se acercó á mí con afán.
AMALIA —Un secreto he de contarte,
—me dijo— ¡Ten compasión!
Aunque yo parezco un hombre
tan sólo soy un... (suena el timbre.)
LAS DOS ¡Ay, Jesús! Qué horror.
etc., etc.

ESCENA VII

DICHAS y D. RICARDO, que sale de su escondite.

HABLADO

D. RICARDO (Saliendo.) ¡Oh! queridas niñas ¡Sóis encantadoras!
AMALIA (Asustada.) ¡Ay, Jesús!
CONSUELO (Tapándose la cara ruborosamente.) ¡Qué vergüenza!
AMALIA (El mismo juego.) ¡Es un hombre!
CONSUELO (Quitándose las manos de la cara) ¡No! Si es el tutor...
D. RICARDO No tengáis miedo.
AMALIA ¡Vamos á vestirnos!
D. RICARDO ¿Para qué, si ya os he visto?
AMALIA (Ingénuamente.) Si no dice usted nada...
CONSUELO No temas; mi tutor es muy callado.

AMALIA Pero ¿y Armandito?
D. RICARDO Ha ido á por la cesta.
AMALIA ¿Qué cesta?
D. RICARDO La de dulces que usted le encargó.
AMALIA Es verdad. ¡Qué bueno es!
D. RICARDO Bueno, mientras viene...
CONSUELO (Acariciándole.) Usted debe explicarnos lo que es el matrimonio.
AMALIA (El mismo juego.) ¡Eso, eso!
D. RICARDO Concedido. (Ap rte.) Lo mismo que el otro. (Ofreciéndolas sillas.) Tomemos asiento que os lo voy á decir. (Se sientan en el centro de la escena. D. Ricardo en medio de ellas, que le escuchan en actitud cándidamente abandonada.)

Escuchad, pues, de mis labios
quién es el Dios Himeneo:
Es un símbolo, es un mito,
algo que está en el misterio
velado por la penumbra
y oculto por largos... velos.
Preciada flor escondida
entre rubíes sangrientos
por la que muchos ilusos
que á cortarla se atrevieron
quedaron sin ilusiones
perdiendo además el tiempo.
Es también como Cupido
un amoroso muñeco,
solo que en lugar de flechas
y de ir sus formas luciendo,
lleva una antorcha en la diestra
y va imponiendo silencio
con un dedo que en la boca
lleva puesto siempre tieso.
Más si tan precioso niño
no es más que un infante tierno,
también muchísimas veces
tomándolo por lo serio
se muestra bastante duro,
y la cabecita irguiendo
se decide á penetrar
por peligrosos senderos
obscuros, estrechos y húmedos,
separándose del recto
para seguir tortuoso
camino, que el chico es terco;
pero, pasada su furia,

se enternece el mocosuelo,
vierte algunas lagrimitas
y queda tan satisfecho.

CONSUELO ¡Ay! tutor, ni una palabra
de cuanto dice le entiendo.

AMALIA Pues yo sí, porque á ese niño
de mi ser le siento dentro,
halagador, complaciente,
queriendo llenarme el hueco
que el ingrato de mi novio
deja formarse en mi pecho.
A ese travieso rapaz
entre furioso ó risueño,
entre duro ó entre blando,
duro, muy duro le quiero
porque estará muy monín
haciendo tan fieros gestos.

D. RICARDO Ya gustarás sus caricias
pero antes, niña, te advierto,
que el jugar con el mocoso
á veces causa funestos
efectos y consecuencias
de bulto que duran tiempo.

CONSUELO ¿Y qué nos dice, tutor,
de la antorcha de Himeneo?

D. RICARDO Esa antorcha, niñas mías,
que en ristre lleva el mancebo
causa un placer prodigioso;
más si abusáis de su fuego
pronto os hallaréis rendidas,
extenuadas, sin aliento
y en cenizas convertido
veréis su poder inmenso.
(Se levantan.)
Retened en la memoria
esto que ahora yo os cuento
y es muy útil en la vida.

AMALIA Mil gracias.

CONSUELO Ya lo comprendo.

D. RICARDO Y ahora, puesto que yo he sido complaciente váis á serlo también vosotras.

AMALIA ¿Qué es lo que usted quiere?

D. RICARDO Que bailéis algo movidito. Ya sabe Consuelo que me gusta el movimiento.

AMALIA (A Consuelo.) Y ¿qué bailamos?

CONSUELO Pues... la matchicha que aprendimos el otro día.
D. RICARDO Eso es ¡Duro con la matchica!

MÚSICA

Matchicha en la que puede tomar parte D. RICARDO, cómicamente.

HABLADO

D. RICARDO (Rendido) ¡Habéis hecho que se me vaya hasta el compás!

ESCENA FINAL

DICHOS y ARMANDO, por derecha, con una cestita de dulces.

ARMANDO (Saliendo.) ¡Aquí está la cesta! (Sorprendido.) Pero ¿qué es esto?
AMALIA Que ya sé más que tú.
ARMANDO ¡Caramba! ¿De qué?
AMALIA Pues... de matrimonio.
CONSUELO Mi tutor nos lo ha explicado clarísimamente.
ARMANDO (A D. Ricardo.) Pero ¿habrá sido una explicación... teórica, eh?
D. RICARDO ¡Claro, hombre, claro!
ARMANDO (A Amalia.) Pues yo también he aprendido una cosa... ¡Uy! qué cosa.
AMALIA (Aproximándose á él muy mimosa.) Oye, Armandito ¿me la quieres enseñar?
ARMANDO ¿Lo deseas?
AMALIA (Acariciándole.) Mucho.
ARMANDO (El mismo juego.) ¿Mucho, mucho?
AMALIA (Suspirando.) ¡Ay!
ARMANDO Entonces ya te la enseñaré cuando estemos solos.
AMALIA (Con satisfacción.) ¡Ya sabía yo que me darías gusto! (Avanza al proscenio.)

¿Y tú, público querido,

que tan benévolo has sido,
complacerás mi deseo?
Que aplaudas solo te pido
«Los secretos de Himeneo.»

TELÓN



COUPLETS DEL DESPERTADOR

Soñé que Amparo y su novio
se fueron á pasear
por un bosque donde frutos
encontraron sin cesar.
—Esta nuez, cáscame, Amparo.
—El la dijo y se la dió.
Y cogiéndosela al novio
la chica se la..... (Suena el timbre.)
¡Ay, Jesús! Qué horror
etc., etc.

—

Soñé que Anita y su novio
que se quieren á cegar
por un quítame esas pajas
han llegado á regañar.
Y la chica me decía,
cuando al fin la pude ver:
—He reñido con mi novio
porque me quiso... (Suena el timbre.)
¡Ay, Jesús! qué horror
etc., etc.

—

Soñé que cierto sujeto
que es fraile de vocación
por las noches se encerraba
con otro que es motilón
en casa de un usurero
que les prestaba quizás
pues según dice la gente,
dar le gusta por..... (Suena el timbre.)
¡Ay, Jesús! qué horror
etc., etc.

—

Soñé yo que un calavera
cansado de trasnochar
á una arrogante viudita
á llevarla iba al altar.
Pero quince días antes
de cumplir con tal misión
se enteró que la tal viuda
era un soberbio..... (Suena el timbre.)
¡Ay, Jesús! qué horror
etc., etc.

—

Soñé que D. Anacleto
ha pillado un atracón
y que el pobre está en un grito
y purgando el ser glotón.
—A Chicago vete al punto
—te he llegado á aconsejar—
y verás allí *chicagas*
—y el hombre se fué á... . (Srena el timbre.)
¡Ay, Jesús! qué horror
etc., etc.

PRECIO UNA PESETA